**1. Introducción**



A finales de los 1800 uno de los neoyorquinos más famosos no era una persona. Se trataba del Niño Amarillo, un personaje (monito) de una popularísima tira cómica de periódico. Durante un tiempo, El Niño Amarillo apareció en dos diarios a la vez, el *New York World* y el *New York Journal*, los cuales se disputaban la posesión de la tira cómica.

La lucha por El Niño Amarillo formó parte de una “guerra de los diarios” más extensa que se desató en la ciudad de Nueva York durante la década de 1890. Joseph Pulitzer, el dueño del *World*, y William Randolph Hearst, el propietario del *Journal*, se enfrentaron en una batalla por dominar el mercado periodístico de la ciudad. Su guerra de circulación contribuyó a provocar una guerra auténtica, la Guerra Hispanoamericana.

El artista que creó El Niño Amarillo, R. F. Outcalt, inicialmente vendió su tira cómica al *World* de Pulitzer en 1895. Los pobres y turbulentos barrios de minorías étnicas de Nueva York eran el escenario de la tira cómica, y su protagonista era un chico callejero pelón que vestía un camisón amarillo brillante. El Niño Amarillo fue un éxito instantáneo. En ese momento la publicación de tiras cómicas en los periódicos era una novedad, y el World de Pulitzer disfrutó un enorme aumento de ventas.

Para no ser menos, Hearst atrajo a Outcalt al *Journal* con la promesa de más dinero. Como respuesta, Pulitzer contrató a otro monero (caricaturista) para dibujar su propia versión de la tira cómica. Dentro de poco tiempo los dos diarios quedaron inundados de imágenes del Niño Amarillo y llegaron a conocerse como los “periódicos del Niño Amarillo” o “periódicos amarillos”.



La rivalidad entre el *World* y el *Journal* fue más allá de las historietas del Niño Amarillo. En su lucha por atraer a los lectores, los dos “periódicos amarillos” desarrollaron un estilo de cobertura exagerado. Dentro de poco, sus artículos sensacionalistas llegaron a conocerse como **periodismo amarillo**. Entre estos artículos había reportajes sobre otros países. Un tema frecuente era la brutal represión de una rebelión ocurrida en Cuba contra el gobierno español. El periodismo amarillo contribuyó a fomentar el apoyo popular para una guerra contra España. En este capítulo aprenderás los motivos que llevaron a los Estados Unidos a declarar la guerra a España y las razones por las que este conflicto fue un acontecimiento importante en las relaciones exteriores americanas.

## 2. Se arma un lío en Cuba

La isla de Cuba está situada en el Mar Caribe, a sólo 90 millas de la costa de la Florida. Cristóbal Colón la fundó como colonia española en 1492 y después la isla se convirtió en uno de los principales productores de azúcar mundiales. Cientos de miles de esclavos trabajaban en sus plantaciones. Durante más de tres siglos, Cuba formó parte del vasto imperio español. Pero, para finales de los 1800, quedaban solamente dos colonias españolas en las Américas: las islas de Puerto Rico y Cuba. Un movimiento de independencia cada vez más fuerte amenazaba el dominio español en Cuba.

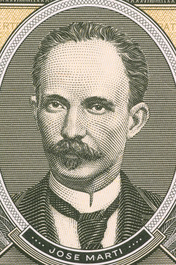




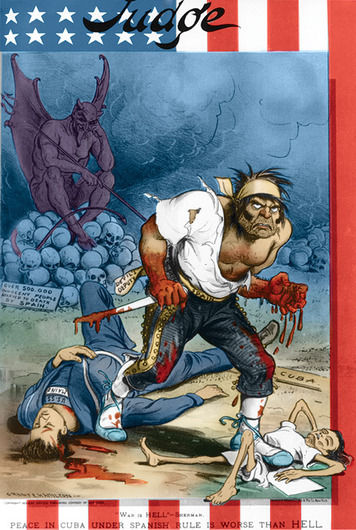
**Los Cubanos luchan por la independencia** Durante los 1800 muchos cubanos habían expresado el deseo de autonomía (autogobierno). En 1868 un grupo revolucionario integrado en su mayor parte de blancos pobres, negros libres y esclavos exigieron la independencia de España, el establecimiento de una república y el fin de la esclavitud. El rechazo de estas peticiones por parte de España fue seguida por una lucha encarnizada. España acabó por aplastar la rebelión, pero después intentó aliviar las tensiones al aceptar reformas limitadas. España les concedió a los cubanos una limitada representación en el gobierno y abolió la esclavitud en 1886.

Entretanto, Cuba caía bajo la influencia económica de los Estados Unidos. Los intereses comerciales americanos veían en Cuba un buen lugar para comerciar e invertir dinero. Para mediados de la década de 1890, las inversiones americanas en las plantaciones de azúcar cubanas habían alcanzado muchos millones de dólares. Por lo tanto, los inversionistas americanos le tenían miedo a la inestabilidad política de la isla.

A pesar de la adopción de algunas reformas, la situación política no mejoró apreciablemente. En 1895 los cubanos se rebelaron de nuevo. Esta segunda lucha por la independencia fue liderada por el poeta, periodista y estadista cubano José Martí. Al verse obligado a abandonar Cuba por sus actividades revolucionarias, Martí vivió en los Estados Unidos entre 1881 y 1895. Incluso desde el extranjero, Martí inspiraba a sus compatriotas con llamados a la libertad. Escribió: “Como el hueso al cuerpo humano… así es la libertad la esencia de la vida. Cuanto sin ella se hace es imperfecto”. Martí navegó a Cuba en 1895 para liderar la rebelión, pero dentro de poco murió en el combate. No obstante, la rebelión continuó.



Los rebeldes cubanos emprendieron una guerra de guerrillas, lanzando ataques sorpresa contra las fuerzas españolas y desvaneciéndose en el campo. En 1896 España envió a un nuevo comandante, el general Valeriano Weyler, a sofocar la insurrección. Para eliminar el apoyo para los rebeldes, Weyler encerró a decenas de miles de cubanos en campos de concentración. Estos campamentos super poblados y anti higiénicos proporcionaban poca comida y albergue, provocando miles de muertes por enfermedades y hambre.



Muchos americanos simpatizaban con la rebelión, viendo en ella una lucha por la libertad parecida a la Revolución Americana. Entretanto, los inversionistas americanos temían que el descontento político pusiera en peligro sus inversiones y propiedades cubanas. A pesar de los llamados populares a la intervención en Cuba por parte de los Estados Unidos, el presidente Grover Cleveland siguió una política de estricta neutralidad. William McKinley esperaba poder mantener la neutralidad al salir elegido presidente en 1896. Sin embargo, ese objetivo se hacía más difícil de lograr a medida que el pueblo pedía con cada vez más insistencia que los Estados Unidos ayudara a los rebeldes.

**Los Periódicos americanos reaccionan** La mayoría de los americanos se enteraban de los acontecimientos ocurridos en Cuba mediante periódicos y revistas. En aquel entonces éstos eran los únicos **medios de comunicación de masas** —métodos de comunicar información a una audiencia masiva.

Los periódicos gozaban de gran popularidad a finales de los 1800. Sin embargo, debido al periodismo amarillo característico de la época, muchos diarios no eran tan cuidadosos en su cobertura noticiosa como lo son hoy en día. Los dueños de periódicos como Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst sensacionalizaban las noticias para vender periódicos. Tanto el New York World como el New York Journal veían en la cobertura de la rebelión cubana un buena forma de atraer a nuevos lectores. Se animaba a los reporteros y caricaturistas a distorsionar la verdad con respecto a la valentía de los cubanos rebeldes y los horrores del dominio español, en especial la brutalidad del “Carnicero” Weyler. Estos informes escandalizaron a muchos lectores. Algunos exigían que los Estados Unidos ayudara a Cuba a lograr su independencia. De este modo el periodismo amarillo contribuyó a fomentar el apoyo popular para la intervención estadounidense en ayuda de los rebeldes.



## Interactive Student Notebook Your answer will be sent to your teacher.

Icon navbar notebook

* Please switch to English to complete your notebook.



**3. Los Americanos hacen un llamado a la guerra contra España**

En 1897 el gobierno español prometió mayor autonomía en Cuba. También destituyó al general Weyler de su cargo y ordenó su regreso a España. Por consiguiente, se palió (alivió) la crisis cubana. Sin embargo, en febrero de 1898 dos acontecimientos despertaron la cólera americana y llevaron a llamados a la guerra cada vez más insistentes.

**La Carta del embajador Dupuy de Lôme incita al público en contra de España** El 9 de febrero de 1898 el New York Journal de Hearst publicó una carta escrita por Enrique Dupuy de Lôme, el embajador español en Washington. La carta del embajador Dupuy de Lôme iba dirigida a un amigo en Cuba, pero de alguna manera fue sustraída del correo y enviada al Journal para su publicación.

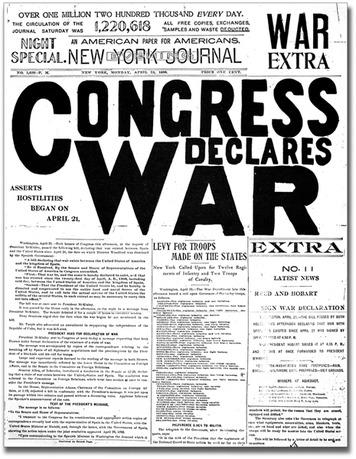
En su carta Dupuy de Lôme calificaba al presidente McKinley como el “débil instrumento de la canalla (chusma) y, además, político de baja estofa”. Los americanos se sintieron ofendidos por esta crítica de su presidente. Dupuy de Lôme dimitió de su cargo, pero el daño ya estaba hecho. La publicación de esta carta intensificó los sentimientos anti españoles en los Estados Unidos y puso de relieve el poder de la prensa para inflamar la opinión pública.



**Los Periódicos denuncian el incidente del *Maine*** Poco después del caso de Dupuy de Lôme ocurrió un incidente mucho más alarmante: el hundimiento del acorazado **USS *Maine*** en el puerto de La Habana. Por todo el país, los periódicos respondieron con llamados a la venganza.

El *Maine* había navegado a Cuba en enero tras el estallido de disturbios en las calles de La Habana. Lideraron los disturbios unos españoles que se oponían a las reformas gubernamentales en Cuba. Temiendo daños a ciudadanos y propiedades americanos, el presidente McKinley había enviado el *Maine* a Cuba para proteger los intereses americanos.

Durante dos semanas el *Maine* permaneció anclado en el puerto de La Habana. Después, durante la noche del 15 de febrero, una tremenda explosión sacudió el acorazado. El capitán dijo haber oído “un estallido, un desgarramiento y un retumbante estruendo de inmenso volumen”. Después el barco comenzó a hundirse. Más de 260 marineros murieron en la explosión.



La marina abrió una investigación oficial inmediatamente, pero el Journal y otros periódicos culparon a España de inmediato. El periódico de Hearst publicó artículos belicosos con titulares como “El *Maine* fue destruido por la traición” y “¡El País entero se estremece con fiebre de guerra!” Por todo el país, “Recuerden el *Maine*” se convirtió en grito de guerra.

**La Respuesta de los Estados Unidos** En marzo la marina publicó su informe sobre el hundimiento del *Maine*. Aunque las evidencias eran poco claras, los investigadores de la marina llegaron a la conclusión de que la explosión fue provocada por una mina submarina. En su informe no se indentificó a ningún responsable. En 1976 unos investigadores de la marina que estudiaron el incidente de nuevo concluyeron que el calor de un incendio en una carbonera hizo explotar un depósito de municiones cercano.

Cuatro días antes de completarse el informe, el senador por Vermont, Redfield Proctor, pronunció un persuasivo discurso ante el Senado. Proctor acababa de volver de Cuba y había descrito las terribles condiciones de vida que había presenciado en ese país. Aunque ya no mandaba el general Weyler, los campos de concentración seguían en operación y el pueblo cubano seguía sufriendo. Proctor concluyó:

Para mí el argumento más persuasivo [a favor de declararle la guerra a España] no son las atrocidades cometidas por Weyler ni la pérdida del *Maine*… sino el espectáculo de millón y medio de personas, la entera población nativa de Cuba, luchando por la libertad y la liberación del peor desgobierno del que jamás haya tenido conocimiento.

—Redfield Proctor, discurso ante el Senado, 17 de marzo, 1898

El reportaje sobre el *Maine* y el discurso de Proctor contribuyeron a orientar la opinión pública y la de los miembros del Congreso hacia la guerra. Pero el presidente McKinley, que seguía con la esperanza de evitar el conflicto, le dio a España una última oportunidad. Propuso un **armisticio**, o cese de hostilidades, hasta que pudiera tratarse una paz permanente. Además, apeló a España para que cerrara los campos de concentración y tomara medidas para concederle a Cuba su independencia. España accedió a un armisticio y a cerrar los campamentos, pero no estaba dispuesta a renunciar al control de Cuba.

Ante fuerte presión pública, McKinley le pidió al Congreso que declarara la guerra contra España. El Congreso aprobó una **resolución**, o decreto formal, sobre una vía de acción que reconocía la independencia cubana y autorizaba el uso de la fuerza militar para liberar a Cuba en caso de necesidad. El Congreso también aprobó la Enmienda Teller, que establecía que, una vez liberada Cuba y restaurada la paz, los Estados Unidos dejaría “el gobierno y control de la Isla a su pueblo”. Después España autorizó una declaración de guerra contra los Estados Unidos. El 25 de abril, el Congreso hizo una declaración de guerra formal contra España.



**Interactive Student Notebook Your answer will be sent to your teacher.**

Icon navbar notebook

* Please switch to English to complete your notebook.



**4. Una “Espléndida guerrita” contra España**

La Guerra Hispanoamericana duró apenas unos meses, pero produjo resultados dramáticos. Los Estados Unidos ganó el conflicto de manera convincente, demostrando poderío militar en el combate exterior con pocas bajas americanas. John Hay, quien se desempeñó como embajador de Estados Unidos en Gran Bretaña y después como secretario de estado, la describió como “una guerrita espléndida, iniciada por los motivos más altruistas, conducida con extraordinario vigor e inteligencia, y favorecida por la Fortuna, que ama a los valientes”.



**Se inicia el combate en las Filipinas** Aunque la guerra se desató por problemas en Cuba, la primera batalla tuvo lugar mucho más allá, en las Filipinas. Este numeroso grupo de islas ubicadas al sureste de China eran la colonia más grande que le quedaba a España. Al igual que en Cuba, en las Filipinas se había estado preparando una sublevación contra España. El joven filipino Emilio Aguinaldo lideró esta resistencia. Al principio de la Guerra Hispanoamericana vivía en el destierro en Hong Kong.

Dos meses como mínimo antes de la declaración de guerra, los Estados Unidos empezó a prepararse para luchar en las Filipinas. En caso de estallar la guerra quería descargar un golpe rápido contra la flota española en la Bahía de Manila. Theodore Roosevelt, quien era en ese momento subsecretario de la marina, ordenó al comodoro George Dewey, comandante del escuadrón del Pacífico, que navegara a Hong Kong y esperara a recibir nuevas instrucciones.

El primero de mayo, pocos días después de la declaración de guerra, el escuadrón de Dewey entró en la Bahía de Manila y abrió fuego sobre la flota española. La flota, atacada por sorpresa, quedó completamente destruida. Dewey no perdió un solo barco y sufrió pocas bajas.



Dewey había logrado una victoria sensacional, pero no disponía de suficientes tropas para desembarcar en Manila y tomar la ciudad. Mientras tanto, Aguinaldo regresó a las Filipinas con sus fuerzas rebeldes para enfrentarse a los españoles por su cuenta. A finales de julio por fin llegaron refuerzos americanos. El 13 de agosto las Filipinas cayeron ante una fuerza combinada de soldados americanos y rebeldes filipinos.

**Se inicia el combate en Cuba** Mientras tanto, había empezado el combate en Cuba. La marina de guerra estadounidense estableció rápidamente un bloqueo de la Habana y la costa norte de Cuba. Sin embargo, en el extremo este de la isla un escuadrón español se introdujo en el puerto de Santiago de Cuba. El presidente McKinley ordenó que se enviaran tropas a Santiago. El plan era unirse a la marina en esa ciudad y entablar combate con los españoles. Las tropas americanas, dirigidas por el general William Shafter, llegaron a las cercanías de Santiago el 20 de junio.

El ejército estadounidense en Cuba constaba de diversas fuerzas. Entre ellas había cuatro regimientos de soldados africanoamericanos, muchos de los cuales habían luchado en las guerras contra los indígenas del Oeste americano. El ejército también contaba con regimientos de voluntarios, incluyendo uno dirigido por Theodore Roosevelt. Al inicio de la guerra, Roosevelt abandonó su cargo como subsecretario de la marina a fin de unirse al combate. Con el coronel Leonard Wood, ayudó a formar la Primer Regimiento de Voluntarios de Caballería, mejor conocido como los **Jinetes Rudos**. Este regimiento era una combinación de atletas universitarios y vaqueros del Oeste cuidadosamente seleccionados por Roosevelt.



El primero de julio, el general Shafter emprendió su asalto a Santiago al lanzarse contra tropas españolas que se encontraban atrincheradas a lo largo de una cresta. Roosevelt y los Jinetes Rudos cargaron contra una colina que los americanos llamaban “Kettle” (olla), mientras otras fuerzas estadounidenses libraron la batalla aún más dura por la **Colina de San Juan**. Para el anochecer, el Ejército de los Estatos Unidos había tomado la cresta.

El resto de guerra se desarrolló rápidamente. La marina americana destruyó el escuadrón español mientras éste intentaba abandonar el puerto de Santiago, y Santiago se rindió el 17 de julio. La semana siguiente, los Estados Unidos tomó Puerto Rico. Al verse sin posibilidades de éxito, España aceptó firmar un acuerdo de paz el 12 de agosto. La guerra había terminado cuatro meses después del inicio del conflicto.

A pesar de su rápida victoria, no todo les salió bien a las fuerzas estadounidenses. Alrededor de 5,500 americanos murieron en la guerra, en su mayor parte por enfermedades tropicales como la malaria y la fiebre amarilla. Como los regimientos se habían formado con poco tiempo de aviso, muchos soldados carecían de equipo y pertrechos adecuados. La mayoría de ellos tenían uniformes de lana gruesa, una grave desventaja en el calor tropical de Cuba, y muchas veces la comida era de mala calidad. A pesar de estas dificultades, los Estados Unidos había logrado una importante victoria en su primera guerra exterior.



**Interactive Student Notebook Your answer will be sent to your teacher.**

Icon navbar notebook

* Please switch to English to complete your notebook.



**5. Una Nueva potencia en el escenario mundial**



Con su victoria en la Guerra Hispanoamericana, los Estados Unidos emergió como una nueva potencia mundial. Había derrotado a una nación europea y había ganado el control de territorios en el exterior. En el tratado de paz los Estados Unidos consolidó su nueva posición en los asuntos mundiales.

**El Tratado de París** La guerra acabó el 12 de agosto de 1898 con la firma de un **protocolo** de paz, o borrador de un tratado propuesto para la ratificación. En octubre funcionarios españoles y americanos se reunieron en París para finalizar las condiciones del acuerdo.

El 10 de diciembre los Estados Unidos y España firmaron el Tratado de París. España accedió a tres puntos principales. Primero, le concedió la independencia a Cuba. En segundo lugar, cedió a los Estados Unidos Puerto Rico y la isla de Guam en el Pacífico. Y tercero, cedió las Filipinas a los Estados Unidos a cambio de una remuneración de 20 millones de dólares. Según el tratado, Puerto Rico, Guam, y las Filipinas se convirtieron en posesiones americanas. Los Estados Unidos ya era un imperio colonial.

**El Debate en el Senado en torno al tratado** Para que el tratado entrara en vigor, el Senado tenía que ratificarlo por un voto de dos terceras partes. Este voto incitó un acalorado debate en torno al imperialismo. Mientras que algunos americanos apoyaban la creación de un imperio americano, otros se oponían terminantemente. El encarnizado debate en torno al tratado se prolongó no sólo en el Senado sino también en todo el país.

Sus principales adversarios eran los miembros de la **Liga Anti imperialista**, una organización formada durante la guerra para combatir el establecimiento de colonias estadounidenses. Sus socios eran diversos, incluyendo el dirigente sindical Samuel Gompers y el industrial millonario Andrew Carnegie. La trabajadora social Jane Addams se hizo socia, así como el escritor Mark Twain. Aunque los motivos y opiniones políticas de los miembros de la liga eran muy diversos, todos opinaban que el imperialismo violaba los principios fundamentales de libertad y democracia del país. El programa de la liga declaraba: “Sostenemos que la política conocida como imperialismo es hostil a la libertad… Insistimos en que la subyugación de cualquier persona constituye ‘agresión criminal’ y manifiesta deslealtad a los principios característicos de nuestro Gobierno”.

Los defensores del tratado incluían muchos prominentes líderes políticos, como el presidente William McKinley, Theodore Roosevelt y el senador Henry Cabot Lodge. Durante el debate en el Senado, Lodge sostuvo que la formación de un imperio era de crucial importancia para el futuro de la nación. Declaró que los Estados Unidos necesitaba competir en igualdad de condiciones con otras grandes naciones. En una carta dirigida a Theodore Roosevelt, Lodge escribió que el rechazo del tratado significaría una “humillación del país entero ante los ojos del mundo” y mostraría “que somos indignos de intervenir en los grandes asuntos de política exterior”.

El acalorado debate se prolongó durante un mes. Al final, los defensores del imperio salieron victoriosos. Por un voto de 57 a 27, una mayoría de dos tercios por un estrecho margen de dos votos, el Senado ratificó el Tratado de París el 6 de febrero de 1899. Los Estados Unidos ya tenía su imperio. Sin embargo, el debate en torno al imperialismo se prolongaría hasta el siglo 20.

**Los Estados Unidos permanece en Cuba** Cuba también siguió siendo un problema de la política exterior de los Estados Unidos. Aunque el Tratado de París había concedido la independencia a Cuba, la isla estaba en ruinas. El presidente McKinley decidió que los Estados Unidos debía permanecer en Cuba para restablecer el orden y ayudar en la recuperación de la isla.

Durante cuatro años, los Estados Unidos gobernó Cuba bajo un gobierno militar. Este gobierno mejoró las condiciones de salubridad y construyó escuelas y carreteras. Sin embargo, a muchos cubanos les sentaba mal el control americano. Opinaban que la ocupación violaba el espíritu del Tratado de París y la Enmienda Teller, que habían prometido que los Estados Unidos abandonaría la isla una vez terminada la guerra.

Los Estados Unidos finalmente retiró sus tropas en 1902, pero sólo después de que Cuba agregó disposiciones a su constitución para proteger los intereses americanos. Estas disposiciones, llamadas la **Enmienda Platt**, le permitían a los Estados Unidos intervenir en los asuntos cubanos y comprar o arrendar tierra para bases navales. En años sucesivos, tropas estadounidenses volvieron a ocupar a Cuba en varias ocasiones. En 1934 los Estados Unidos finalmente acordó revocar la Enmienda Platt. Sin embargo, este país sigue operando bajo un contrato de arrendamiento perpetuo una base naval estadounidense en la Bahía de Guantánamo, en la costa sureste de Cuba.

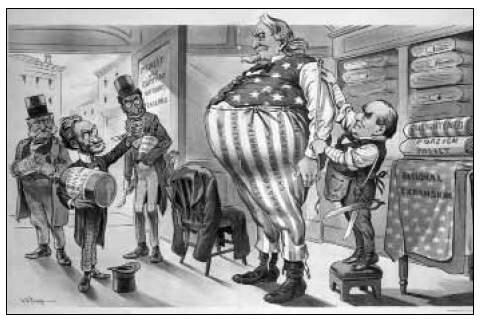
Además, algunas empresas americanas lograron un control considerable sobre la economía cubana. Para 1913, la inversiones americanas en la isla habían cuadriplicado desde los niveles de inversión de preguerra hasta 220 millones de dólares. Los intereses comerciales estadounidenses poseían el 60 por ciento de las tierras rurales de Cuba y controlaban muchas de las industrias de la isla.



**Interactive Student Notebook Your answer will be sent to your teacher.**

Icon navbar notebook

* Please switch to English to complete your notebook.



## Resumen

Como consecuencia de su victoria en la Guerra Hispanoamericana, los Estados Unidos se convirtió en una potencia mundial con posesiones exteriores. Para muchos, los Estados Unidos se había convertido en una nación imperialista.

**La rebelión cubana** Los cubanos se levantaron contra el dominio español a finales de los 1800, y muchos de ellos fueron recluidos en campos de concentración. Muchos americanos se compadecían de la apremiante situación de los cubanos.

**El papel de la prensa** Los periódicos americanos exageraron los informes sobre la rebelión cubana para aprovecharse de la compasión de los americanos y vender periódicos. El periodismo amarillo contribuyó a empujar el país hacia la guerra.

**La Carta de Dupuy de Lôme y el USS Maine** Dos incidentes hicieron aumentar las tensiones entre los Estados Unidos y España. Una carta del embajador español que criticaba al presidente McKinley, seguido por el hundimiento del USS Maine en el puerto de La Habana, despertaron la cólera americana.

**Una “guerrita espléndida”** Después del fracaso de las negociaciones, el Congreso le declaró la guerra a España. La guerra, que duró apenas cuatro meses, se inició en las Filipinas y acabó en Cuba y Puerto Rico. Muchos voluntarios lucharon junto a las fuerzas estadounidenses, incluyendo los Jinetes Rudos de Theodore Roosevelt. La batalla más importante de la guerra tuvo lugar cerca de Santiago, en la Colina de San Juan.

**Discutir sobre el imperialismo** El Tratado de París reconoció la victoria estadounidense y dejó a los Estados Unidos en posesión de Puerto Rico, Guam y las Filipinas. Los miembros de la Liga Anti imperialista se pronunciaron en contra del tratado, pero al final el Senado lo ratificó.

**Cuba y la Enmienda Platt** Aunque el Tratado de Paris le concedió la independencia a Cuba, los Estados Unidos mantuvo el control de la isla. La Enmienda Platt le permitió a los Estados Unidos intervenir en los asuntos cubanos y establecer bases militares en Cuba.